Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

EL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL CAPÍTULOS 1 al 10

DAVID EN EL TRONO

REINO, PRESENCIA Y PROMESA



"Y David le dijo: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?"
II Samuel 1:14 (RV1960)

BOLETIN 694 - ESTUDIO 834
2 a 6 noviembre de 2026

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar esta nueva etapa de nuestro estudio, queremos expresar nuestra sincera gratitud a nuestro pastor Joel Costa por la confianza, el apoyo y, sobre todo, por la oportunidad de crecer juntos en el conocimiento de la Palabra de Dios. Siempre es un privilegio estudiar las Escrituras y comprender cómo la historia bíblica revela, en cada detalle, la soberanía y los propósitos del Señor.

A lo largo del libro de 1 Samuel, acompañamos uno de los períodos de transición más importantes de la historia de Israel: de los últimos días de los jueces al establecimiento de la monarquía. Vimos el ministerio profético de Samuel, el ascenso y la caída de Saúl y, paralelamente, la preparación de David — escogido y ungido por Dios, pero sometido a un largo proceso antes de llegar al trono. Así, I Samuel termina sin que la promesa esté plenamente cumplida, preparándonos para lo que encontraremos en II Samuel.

Ahora, al entrar en los capítulos 1 al 10 de II Samuel, acompañaremos la consolidación de David como rey y percibiremos que su llegada al trono representa mucho más que un cambio político en Israel. Veremos el establecimiento del reino, a Jerusalén convirtiéndose en el centro de la nación, al Arca trayendo nuevamente la centralidad de la presencia de Dios y, especialmente, el pacto de Dios con David, que apunta proféticamente a un Reino mucho mayor y al Rey definitivo: Jesucristo, el Hijo de David, cuyo Reino no tendrá fin.

El trono como responsabilidad recibida de Dios

Los primeros diez capítulos de II Samuel describen el paso de David de la condición de fugitivo a la posición de rey sobre todo Israel. Sin embargo, la narrativa no celebra simplemente el ascenso de un hombre talentoso. Muestra que el trono no fue producto de la propaganda, la venganza ni la prisa. David ya había sido ungido por Samuel, pero esperó el tiempo de Dios, se negó a eliminar a Saúl y, cuando llegó la oportunidad, no trató la muerte del antiguo rey como una ventaja política. Su liderazgo comenzó con luto, reverencia y responsabilidad.

A lo largo de estos capítulos se encuentran cuatro realidades: el reino se consolida, Jerusalén se convierte en el centro de la unidad nacional, el Arca es llevada a la ciudad y Dios establece su promesa a la casa de David. El centro teológico no es la capacidad de David de construir algo para Dios, sino la iniciativa divina de hacer una "casa" para David. Así, el texto corrige todo liderazgo que confunde llamado con propiedad. La función se confía; el pueblo pertenece al Señor; la presencia no puede ser manipulada; y la promesa sigue dependiendo de la fidelidad de Dios.

- El liderazgo bíblico no es posesión, sino

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____



mayordomía: recibe autoridad para servir al propósito de Dios, bajo la Palabra de Dios y para el bien del pueblo de Dios.

Alcance y cuidado interpretativo

II Samuel es una narrativa histórica y teológica. El libro registra decisiones correctas y erradas sin convertir cada acción de David en modelo. Las guerras, las ejecuciones y las prácticas matrimoniales pertenecen al contexto de la monarquía antigua y no constituyen mandamientos para la Iglesia. La comunidad cristiana no expande el Reino por la fuerza, sino por el testimonio del evangelio, por la acción del Espíritu Santo, por la santidad y por el servicio. Lo que permanece como normativo son los principios revelados: dependencia de Dios, justicia, reverencia, fidelidad al pacto, humildad y cuidado de los vulnerables.

También es necesario evitar dos extremos. El primero es el triunfalismo, que lee las victorias de David como promesa de éxito automático para todo líder. El segundo es el fatalismo, que trata la promesa divina como si las decisiones humanas no tuvieran importancia. El propio libro mostrará más adelante que David puede pecar, sufrir disciplina y causar daños. La gracia de Dios sostiene el propósito, pero jamás convierte la desobediencia en virtud. El llamado requiere una respuesta fiel, perseverante y responsable.

I. EL REINO NO NACE DE LA EXPLOTACIÓN DEL DOLOR

1. David se lamenta cuando podría celebrar - Capítulo 1

II Samuel 1:12

Y endecharon, y lloraron, y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, y por el pueblo de Jehová.

La muerte de Saúl pone fin a una época de persecución. Humanamente, David podría interpretar la noticia como una liberación personal y un camino abierto al trono. En lugar de eso, rasga sus vestiduras, ayuna y llora. El lamento incluye a Saúl, a Jonatán, al ejército y al pueblo del Señor. Esa amplitud revela madurez: David no reduce la tragedia nacional a su historia particular. El sufrimiento que alcanza al pueblo de Dios no puede convertirse en tribuna para la promoción personal.

La reacción ante el amalecita también impide que el nuevo orden se funde sobre la recompensa a la traición. David no acepta la lógica de que cualquier medio es legítimo si produce un resultado conveniente. El liderazgo conforme al corazón de Dios no recibe como "buena noticia" aquello que fue obtenido mediante la infidelidad. Hay oportunidades que parecen acelerar la promesa, pero corrompen a quien las utiliza.

- El líder aprobado no construye su posición sobre la caída de otro, no alimenta divisiones y no convierte las crisis ajenas en instrumento de autopromoción.

2. Antes de subir, David consulta al Señor - Capítulo 2

II Samuel 2:1

David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube.

Aun después de la muerte de Saúl, David no presume saber cuál es el siguiente paso. La promesa recibida años antes no elimina la necesidad de dirección presente. Él pregunta si debe subir y adónde debe ir. Hebrón se convierte en el primer centro de su gobierno, y allí los hombres de Judá lo ungen rey. La promesa comienza a cumplirse de forma parcial: primero Judá, después todo Israel.

Esta progresividad enseña que la confirmación de Dios puede darse por etapas. La impaciencia intenta convertir una palabra recibida en autorización para controlar personas y circunstancias. La fe madura hace lo contrario: obedece a la luz disponible, acepta los procesos y permanece sensible a la dirección del Señor. David no necesita fabricar una unanimidad inmediata; gobierna con fidelidad el campo que se le confió.

3. La guerra civil revela el costo de la ambición

Abner establece a Is-boset, hijo de Saúl, sobre las tribus del norte. Sigue un período doloroso de conflicto entre hermanos. En Gabaón, una disputa entre guerreros desencadena muerte y venganza. La pregunta de Abner - "¿Consumirá la espada perpetuamente?" - expone la amargura inevitable de un liderazgo que no sabe interrumpir la escalada del conflicto. No toda victoria táctica produce salud espiritual; algunas solo profundizan heridas que la próxima generación tendrá que cargar.

David aparece menos como causante directo de la guerra y más como alguien que espera el debilitamiento de la casa de Saúl sin convertirse en asesino de sus adversarios. El texto no idealiza a todos sus aliados: Joab actúa muchas veces movido por la venganza. Esto recuerda que un líder necesita discernir no solo los objetivos de su equipo, sino también los métodos y las motivaciones empleados en su nombre.

II. LA POSICIÓN SE CONFIRMA SIN ATAJOS INMORALES

1. El fortalecimiento no es licencia para la manipulación - Capítulo 3

II Samuel 3:1

David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

El fortalecimiento de David ocurre en el transcurso de una "larga guerra". La frase describe un proceso histórico, no una fórmula de éxito instantáneo. Abner decide transferir su lealtad a David y comienza a negociar la unificación. Joab, sin embargo, mata a Abner por venganza. David se lamenta públicamente, ayuna y declara su inocencia. Él comprende que la consolidación del reino no puede confundirse con la aprobación de un homicidio político.

La autoridad de David crece cuando establece una distancia moral entre el trono y el crimen cometido por un hombre influyente de su propio grupo. El liderazgo responsable no protege el error solo porque lo cometió alguien útil. El silencio ante la injusticia puede producir una ventaja temporal, pero destruye la legitimidad espiritual.

2. El rey rechaza la teología conveniente de los asesinos - Capítulo 4

II Samuel 4:9

Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia.

Recab y Baana asesinan a Is-boset y presentan su cabeza a David, interpretando el



crimen como venganza del Señor. David rechaza ese lenguaje religioso usado para justificar la maldad. Su respuesta comienza con una confesión: fue el Señor quien lo redimió de toda angustia. Por lo tanto, no necesita recibir la promesa de manos de homicidas.

Este episodio es especialmente actual. No toda acción acompañada de frases espirituales procede de Dios. Los resultados, los números y las ventajas no santifican métodos contrarios al carácter divino. El discernimiento espiritual verifica si la conducta está de acuerdo con la justicia, la verdad y la santidad reveladas en la Palabra.

- Quien cree que Dios es el autor de la promesa no necesita pecar para ayudarle a cumplirla.

III. JERUSALÉN: UNIDAD, MISIÓN Y SERVICIO

1. David es ungido sobre todo Israel - Capítulo 5

Las tribus llegan a Hebrón y reconocen tres fundamentos del liderazgo de David: pertenencia al pueblo ("hueso y carne"), servicio ya demostrado ("tú eras quien sacaba a Israel a la guerra, y quien lo volvía a traer") y palabra del Señor ("tú apacentarás a mi pueblo"). La imagen principal no es la del conquistador, sino la del pastor. El rey debe conducir, proteger y alimentar a un pueblo que pertenece a Dios.

II Samuel 5:12

Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había exaltado su reino por amor de su pueblo Israel.

El verbo decisivo es "entendió". David interpreta correctamente su ascenso: Dios lo confirmó no para un engrandecimiento privado, sino "por amor de su pueblo". Cuando el líder olvida esa finalidad, convierte la función en privilegio. Cuando la recuerda, estructura las decisiones, los recursos y las prioridades según el bien espiritual de aquellos a quienes sirve.

2. La elección de Jerusalén

Jerusalén estaba en una posición estratégica entre Judá y las tribus del norte y no se identificaba exclusivamente con la antigua base de ninguna de ellas. Su conquista ofreció una capital capaz de simbolizar la unidad. Históricamente, la ciudad reunía ventajas defensivas y políticas; teológicamente, se convirtió en el lugar asociado al gobierno davídico y, después, al templo.

El liderazgo con propósito crea espacios de comunión que no pertenecen a una facción. David sale de la seguridad regional de Hebrón y establece un centro común. Esta decisión enseña que consolidar un pueblo no significa borrar historias y diferencias, sino reunirlas bajo una identidad mayor. En la Iglesia, esa identidad no es la personalidad del líder, una familia o un grupo: es Cristo, el Señor de la Iglesia.

3. Presencia y estrategia no compiten

El capítulo 5 registra planificación, construcción, alianzas externas y enfrentamiento con los filisteos. Sin embargo, el texto insiste en que el Señor estaba con David y en que él consultaba a Dios antes de las batallas. La segunda victoria contra los filisteos no repite mecánicamente la estrategia de la primera; hay una nueva orientación. La experiencia anterior no sustituye la dependencia actual.

Un liderazgo espiritual no desprecia la organización, la competencia y la preparación. El error está en convertir los recursos en autosuficiencia. Planificar sin orar es presunción; orar sin asumir responsabilidades puede convertirse en excusa para la desorganización. David muestra, en su mejor momento, la cooperación entre consulta, acción valiente y reconocimiento de la ayuda divina.

IV. EL ARCA: LA PRESENCIA NO PUEDE SER MANIPULADA

1. El entusiasmo sin obediencia produce peligro - Capítulo 6

El Arca representaba la presencia del pacto y el gobierno santo del Señor en medio de Israel. No era Dios mismo, ni un objeto mágico. David desea llevarla a Jerusalén, integrando el centro político con la adoración. El propósito era elevado, pero el primer transporte se hace en un carro nuevo. Cuando Uza toca el Arca, muere, y la celebración se interrumpe.

El problema no fue la falta de entusiasmo. Había música, instrumentos y participación nacional. Faltó sumisión a la manera establecida por Dios para el transporte del Arca. El episodio enseña que la sinceridad no sustituye a la obediencia. La presencia de Dios no puede usarse para legitimar proyectos personales, y la adoración no debe ser conducida solo por la creatividad, despreciando la verdad bíblica y la reverencia.

2. Temor, corrección y nuevo intento

David inicialmente se entristece y teme. El Arca permanece tres meses en la casa de Obed-edom, y la bendición sobre aquella casa demuestra que la santidad divina no es una hostilidad arbitraria. Después, David retoma el proyecto con mayor reverencia. El fracaso no pone fin a la misión; más bien promueve la corrección.

II Samuel 6:14

Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino.

La alegría de David es intensa, pero ahora aparece dentro de un movimiento marcado por el sacrificio y el temor. La verdadera adoración une júbilo y santidad. En el contexto pentecostal, la libertad espiritual no significa desorden ni independencia de la Escritura. La acción del Espíritu Santo profundiza la reverencia, la consagración, el amor a Cristo y el compromiso con la misión.

3. David se humilla delante del Señor

Al danzar delante del Arca, David no se presenta como dueño de la presencia, sino como adorador. Mical interpreta su actitud según la lógica del prestigio real. David responde que se alegra delante del Señor. La lección nos muestra que el líder no debe permitir que el cargo le impida adorar con sinceridad. Cuanto más elevada es la función, mayor debe ser la conciencia de dependencia.

- La presencia de Dios no es una decoración para el ministerio. Ella confronta, santifica, corrige las prioridades y conduce al pueblo a la alegría reverente.

V. EL PACTO DAVÍDICO: DIOS ES EL AUTOR DE LA CASA

1. El buen deseo de David debe someterse a la palabra - Capítulo 7

En su palacio, David percibe el contraste entre su casa de cedro y la tienda del Arca. Desea construir un templo. Natán lo aprueba inicialmente, pero Dios corrige al profeta aquella misma noche. Este detalle es importante: las intenciones nobles y la aprobación de personas espirituales todavía necesitan ser examinadas a la luz de la revelación del Señor. El liderazgo maduro acepta que Dios diga “no”,



"todavía no" o "por medio de otro".

El Señor recuerda su libertad: desde el éxodo caminó con el pueblo en una tienda. Él no depende de una construcción humana para ser Dios. David quería hacer una casa para el Señor; el Señor anuncia que hará una "casa" para David. El juego de sentidos abarca palacio, templo y dinastía. La iniciativa decisiva permanece en Dios.

2. La gracia transforma al pastor en rey, no al rey en propietario

Dios recuerda el origen de David: fue tomado del redil, de detrás de las ovejas. La memoria de la gracia protege contra la arrogancia. David no nació en el palacio, no conquistó el trono por sí solo y no creó la promesa. Todo lo que posee fue recibido. Esta es la base espiritual de la mayordomía.

II Samuel 7:18

Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

La oración de David es la respuesta adecuada a la promesa. Él se sienta delante del Señor y pregunta: "¿Quién soy yo?". La verdadera promesa no infla el ego; produce adoración, gratitud y asombro. Quien entiende la gracia no se considera indispensable. Reconoce que Dios puede cumplir su propósito por medio de generaciones y que el líder actual ocupa solo una etapa de la historia.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

3. Promesa, disciplina y responsabilidad

El pacto anuncia descendencia, reino, relación filial y permanencia de la casa de David. Al mismo tiempo, declara que el descendiente que transgreda será disciplinado. La promesa no convierte el pecado en algo irrelevante. Existe una diferencia entre la fidelidad de Dios a su propósito redentor y la experiencia concreta de cada rey, que sigue siendo moralmente responsable delante del Señor.

Esta distinción impide el abuso espiritual. Ningún llamado, don o historia ministerial autoriza a alguien a vivir sin rendir cuentas. Dios es fiel; precisamente por eso corrige a sus siervos y preserva la santidad de su nombre. La seguridad de la promesa debe producir perseverancia obediente, y no presunción.

4. El alcance mesiánico del pacto

La promesa tiene cumplimiento inmediato en la continuidad de la dinastía y en la construcción del templo por Salomón. Sin embargo, la expresión de un trono establecido para siempre sobrepasa los límites de cualquier rey mortal. Los profetas alimentan la esperanza de un descendiente davídico justo, y el Nuevo Testamento identifica a Jesús como aquel en quien la promesa alcanza su plenitud.

Lucas 1:33

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Hechos 13:23

De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

Cristo no es solo un sucesor más de David. Él es el Rey definitivo, santo y resucitado. Su Reino no depende de fronteras políticas ni se mantiene por la violencia. Él gobierna salvando, reconciliando y transformando. Todo liderazgo cristiano es, por lo tanto, subordinado: nadie ocupa el lugar de Cristo; todos sirven bajo su señorío.

VI. EL REINO CONSOLIDADO DEBE PRODUCIR JUSTICIA Y BONDAD

1. Victoria y administración - Capítulo 8

El capítulo 8 resume victorias sobre pueblos vecinos, organización del reino y consagración de recursos al Señor. El estribillo afirma que Dios guardaba a David por dondequiera que iba. Sin embargo, el clímax administrativo se presenta en términos de justicia: el rey juzgaba a todo el pueblo. El poder militar sin justicia sería solo dominación.

II Samuel 8:15

Así reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.

La Iglesia no recibe estas guerras como modelo de expansión. Su lucha es espiritual, y sus armas no son carnales. El principio aplicable está en la finalidad de la autoridad: proteger, ordenar, corregir y servir con equidad. Una obra puede crecer en alcance y aun así fracasar moralmente si se ignora a los débiles, si se negocia la verdad o si la administración no es transparente.

2. Mefi-boset a la mesa - capítulo 9

Después de consolidar el reino, David busca a alguien de la casa de Saúl a quien pueda mostrar la bondad de Dios por amor de Jonatán. Mefi-boset vivía en Lo-debar, tenía una discapacidad física y pertenecía a la familia de la antigua dinastía. En contextos monárquicos, podía ser visto como una amenaza; David lo trata como beneficiario del pacto.

II Samuel 9:7

No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre.

La bondad de David incluye tres movimientos: quita el miedo, restituye las tierras y concede un lugar permanente a la mesa. Siba y su casa reciben una tarea concreta para administrar la propiedad. El liderazgo piadoso combina compasión, restauración y provisión ordenada.

Mefi-boset no debe ser convertido en alegoría en cada detalle. Aun así, el episodio ofrece una poderosa resonancia del evangelio: personas marcadas por la fragilidad son llamadas por la gracia, reciben identidad y encuentran lugar a la mesa del rey. Las iglesias conducidas por Dios no muestran grandeza solo en las plataformas y en los púlpitos; la revelan en la manera en que acogen a quien no puede retribuir.

3. Coraje cooperativo y sumisión al Señor - Capítulo 10

David envía consoladores a Hanún, pero la sospecha de los príncipes amonitas convierte la diplomacia en humillación y guerra. David demuestra cuidado pastoral con sus siervos avergonzados, permitiendo que permanezcan en Jericó hasta recuperar su dignidad. Después, Joab organiza el ejército en dos frentes y establece apoyo mutuo con Abisai.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

II Samuel 10:12

Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios.

La frase siguiente - "haga Jehová lo que bien le pareciere" – significa obediencia y sumisión a Dios. Joab planifica, divide responsabilidades, promete socorro y entra en la batalla. Actúa con coraje y somete el resultado a Dios. La fe bíblica evita tanto el control absoluto como la negligencia. Hace lo que es correcto con diligencia y reconoce que el desenlace pertenece al Señor.

VII. PRINCIPIOS DE LIDERAZGO Y PROPÓSITO DE DIOS

1. La promesa no autoriza atajos

David se negó a beneficiarse del asesinato de Saúl, Abner e Is-boset. El líder no puede usar medios impíos para alcanzar fines que llama espirituales.

2. La dirección de Dios debe buscarse continuamente

La palabra recibida en el pasado no elimina la oración en el presente. David consulta antes de subir a Hebrón y antes de enfrentar a los filisteos.

3. La posición existe por amor al pueblo

II Samuel 5:12 interpreta el trono en clave pastoral. La autoridad se concede para cuidar, proteger, enseñar y conducir.



4. La presencia exige reverencia y obediencia

El carro nuevo no compensó el desprecio por el orden divino. La creatividad ministerial debe permanecer sometida a la Escritura.

5. El líder necesita aceptar la corrección

David interrumpe el transporte del Arca, aprende y recomienza. El fracaso reconocido puede convertirse en ocasión de madurez.

6. Los proyectos legítimos siguen subordinados a la voluntad de Dios

David deseó construir el templo, pero recibió otra respuesta. No todo buen deseo corresponde a la tarea que Dios confió a esa persona o generación.

7. Gracia y responsabilidad caminan juntas

La promesa davídica incluye disciplina. El llamado, los dones y los resultados no anulan la santidad, la vigilancia y la rendición de cuentas.

8. La consolidación debe producir justicia

El reino fortalecido se evalúa por la justicia ofrecida a todo el pueblo, no solo por la extensión de sus victorias.

9. La mesa revela el corazón del reino

Mefi-boset muestra que el liderazgo conforme al pacto busca al vulnerable, quita el miedo y restaura la dignidad.

10. El coraje bíblico trabaja en comunión

Joab y Abisai asumen frentes diferentes y se prometen socorro mutuo. El liderazgo sano no cultiva el aislamiento ni la competencia.

VIII. APLICACIONES PARA LA IGLESIA Y PARA EL MINISTERIO

1. Examine los métodos, no solo los resultados. El crecimiento obtenido mediante manipulación, miedo o injusticia no debe ser llamado bendición.

2. Consulte al Señor en oración y confronte las decisiones con la Escritura. La experiencia anterior no sustituye la dependencia presente.

3. Trate los cargos como un servicio temporal bajo el señorío de Cristo. El rebaño, los recursos y la obra pertenecen a Dios.

4. Una la alegría pentecostal, la reverencia, el orden y la fidelidad bíblica. La manifestación espiritual auténtica produce santidad, amor y misión.

5. Cree procesos de corrección y rendición de cuentas. La fidelidad de Dios no debe usarse como argumento para encubrir la desobediencia humana.

6. Haga de la justicia una práctica administrativa: transparencia, trato imparcial, cuidado pastoral y responsabilidad con los recursos.

7. Busque a los "mefi-bosetes" de la comunidad: personas olvidadas, heridas, limitadas o incapaces de ofrecer retorno institucional.

8. Forme equipos que se socorran mutuamente. El propósito de Dios se sirve con cooperación, dones diversos y coraje compartido.

9. Planifique la sucesión y la continuidad. La promesa pertenece a Dios y puede sobrepasar la duración del ministerio de cualquier líder.

10. Mantenga a Cristo en el centro. El pacto davídico apunta al Rey cuyo gobierno no tendrá fin; todo ministro es solamente un administrador.

I Corintios 4:2

Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

I Pedro 5:3

Ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cargo, sino siendo ejemplos de la grey.

IX. ESBOZO SUGERIDO PARA LA MINISTRACIÓN

a. Introducción: el camino de David hasta el trono y la tesis de que la posición es mayordomía.

b. Primer movimiento - el reino pertenece a Dios: David se lamenta, consulta y rechaza los atajos (capítulos 1-4).

c. Segundo movimiento - la posición sirve al pueblo: unción sobre Israel y elección de Jerusalén (capítulo 5).

d. Tercer movimiento - la presencia exige santidad: Uza, Obed-edom y la alegría reverente (capítulo 6).

e. Cuarto movimiento - la promesa es iniciativa divina: Dios hace una casa para David y apunta a Cristo (capítulo 7).

f. Quinto movimiento - el reino se comprueba en justicia, bondad y coraje (capítulos 8-10).

g. Conclusión: el líder se fortalece cuando deja de actuar como dueño y pasa a vivir como administrador fiel.



CONCLUSIÓN

El trono es de Dios, la presencia es santa y la promesa es fiel

II Samuel 1-10 presenta a David en su mejor momento: paciente ante la promesa, sensible a la dirección divina, cuidadoso con la legitimidad del reino, dispuesto a adorar e interesado en la justicia y la bondad. El texto no lo convierte en un héroe sin fallas. Al contrario, prepara al lector para reconocer que incluso el mejor rey humano es insuficiente. La esperanza final debe descansar en el Hijo de David, Jesucristo.

El verdadero liderazgo se fortalece cuando abandona la ilusión de propiedad. El reino pertenece a Dios. La posición se confía para el bien del pueblo. La presencia se recibe con reverencia y obediencia. La promesa es sostenida por la fidelidad divina y llama al siervo a responder con fe perseverante, santidad y responsabilidad. El líder que entiende esto no necesita manipular, competir ni actuar como indispensable. Puede servir con coraje, aceptar la corrección, repartir dignidad y preparar el camino para que el propósito de Dios continúe.

- El llamado no nos hace dueños de la obra; nos hace siervos responsables delante del Rey eterno.

Pr. Adelson Nalini Junior

Turín - Italia

Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States
. California
. Florida
. Georgia
. Hawaii
. Illinois
. Maryland
. Massachusetts
. Mississippi
. Nebraska
. North Carolina
. Ohio
. Pennsylvania
. South Carolina
. Texas
. Utah
. Virginia
- Washington, DC
. Washington State

Europe
. Austria
. Belgium
. Czech Republic
. Denmark
. France
. Germany
. Ireland
. Italy
. Luxembourg
. Holland
. Portugal
. Spain
. Sweden
. Swiss
. United Kingdon

Asia
. Bangladesh

Oceania
. Australia
. New Zealand

Caribe
. Haiti

Africa
. Mozambique